

LA DEVOCIÓN DE LOS LABRADORES TARRACONENSES A SANTA MARÍA MAGDALENA (NOTAS HISTÓRICAS)

Dr. Josep Maria Sabaté i Bosch

Cronista oficial de la Agrupación de Asociaciones de Semana Santa de Tarragona
URV. Tarragona

En la Iglesia el tema de la piedad y la religiosidad popular, sin entrar en las precisas disquisiciones terminológicas¹ y la expresión gestual que las caracteriza², ha sido, y es, motivo de debate en diferentes momentos de la Historia, especialmente cuando va ligado a la liturgia.

Históricamente tan sólo debemos remontarnos a la Edad Media para ver como aparecieron y se desarrollaron distintas asociaciones –gremios–, cofradías y hermandades con diferentes configuraciones jurídicas y eclesiales, a veces con un origen profesional y con un fin cultural, benéfico y caritativo, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días. En aquella época la relación entre la liturgia y la piedad popular es compleja: la liturgia inspira y fecunda expresiones de la piedad popular y, a la inversa, determinadas formas de piedad popular se integran en la liturgia –procesiones, representaciones, etc.–³.

En este sentido la presencia de santa María Magdalena en el culto procesional, en concreto en los pasos de Semana Santa⁴, juega un papel no del todo reconocido debido al lógico protagonismo que en el drama de la Pasión tienen las figura del Cristo y de su madre la Santísima Virgen en sus distintas advocaciones.

Es por ello que en esta comunicación hemos querido aportar algunas notas históricas en un intento de aproximación y síntesis del origen de su devoción por parte del gremio de labradores de san Isidro y san

Lorenzo de Tarragona, herederos de los hortelanos y braceros de la época medieval, reflejando a su vez un necesario rigor científico, alejado de toda interpretación legendaria y fundamentado, siempre que sea posible, en la documentación original y la bibliografía de aquellos autores de reconocido prestigio.

DE LA REALIDAD HISTÓRICA DE SANTA MARÍA MAGDALENA: UNA SANTA “MIRROFORA”

Antes de adentrarnos en la presencia en las comarcas tarraconenses de la devoción a santa María Magdalena, creemos oportuno dejar bien asentadas sus bases histórico-biográficas según los Evangelios sinópticos, el Evangelio de san Juan y alguna que otra leyenda medieval.

Hasta no hace mucho –la reforma del calendario después del Concilio Vaticano II–, la liturgia romana identificaba por igual a tres diferentes Marías y de ellas hacía una sola a la que llamaba Magdalena, representada por la pecadora arrepentida; sin embargo debemos delimitarlas y dar a cada una de ellas su particular papel⁵.

En primer lugar tenemos una María, hermana de Lázaro y Marta, de Betania, “que había ungido con perfume al Señor y enjugado sus pies con sus propios cabellos”⁶; hay otra María, mujer de vida ligera –prostituta–, que entró en la casa del fariseo Simón, el cual había invitado a Jesús

¹ JUAN PABLO II, p. 28.

² JUAN PABLO II, p. 31: “...expresiones, que se transmiten desde siglos de padres a hijos, son modos directos y simples de manifestar externamente el sentimiento del corazón y el deseo de vivir cristianamente. Sin este componente interior existe el riesgo de que los gestos simbólicos degeneren en costumbres vacías y, en el peor de los casos, en la superstición.”

³ JUAN PABLO II, pp. 43-44.

⁴ En Tarragona aparece concretamente en los pasos “El retorno

del Calvario” de la Ilustre Congregación de san Magín Mártir de Barcelona y “El Santo Entierro” del Gremio de Mareantes.

⁵ GOMIS; tanto MARTÍ AIXELÀ, pp. s/n., como FERRÉ I CASTELLÓ, pp. 36-37, hacen las mismas diferencias y comentarios al respecto.

⁶ Jn. 11, 2. En todas las referencias evangélicas hemos utilizado la edición de la *Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1967.

a comer y le mojaba los pies con sus lágrimas, también los enjugaba con los cabellos, se los besaba y los unguía con perfume⁷; finalmente nos encontramos con la María originaria de Magdala —y de ahí el nombre de Magdalena—, una villa de paso con cierta fama de licenciada, en la orilla del lago de Galilea —que entonces era la región más liberal de Palestina—, entre Tiberíades y Cafarnaüm; esta última formaba parte del grupo de mujeres que seguían a Jesús y había sido curada de los espíritus malignos que la afligían —Jesús le había expulsado siete demonios⁸, considerando que cuando en los Evangelios se habla de curación de “endemoniados”, nunca se refieren al mal moral, sino al físico o psíquico, es decir a enfermedades, ya sea una muy grave o con múltiples efectos—; María Magdalena, una vez curada, siguió a Jesús hasta la cruz y el sepulcro⁹, y fue la primera en anunciar la resurrección —de ahí “apóstola de los apóstoles”— cuando la mañana siguiente al sábado, junto a otras mujeres, acudió al sepulcro con los aceites aromáticos a fin de acabar de ungir el cuerpo de Jesús, sepultado precipitadamente la noche del viernes¹⁰.

Como hemos podido comprobar según los Evangelios, las referidas tres Marías tienen un punto en común: ungir Jesús con perfumes —de ahí vendría también, cualquiera que de ellas fuese la Magdalena, el origen del patrocinio farmacéutico de esta santa—. La liturgia de Oriente dedica el segundo domingo de Pascua a las “santas mirróforas” —portadoras de aromas—, las santas mujeres de los perfumes para la sepultura de Jesús.

María Magdalena es, por lo tanto, una “santa mirrofora”, una santa perfumera: su imagen con el frasco de esencia en las manos tiene una larga tradición

y es la que todavía en nuestros días sirve de patrona a los farmacéuticos.

El rigor científico, a pesar de la confusión provocada por siglos de fe piadosa, nos lleva así a escoger como a la auténtica María Magdalena a la del topónimo galileo que siguió a Jesús hasta la cruz.

UNA NOTA ARQUEOLÓGICA ACERCA DE LA UNCIÓN CON PERFUMES¹¹

En el Evangelio de san Juan se hace una clara referencia al dispendio escandaloso que supuso la unción que llevo a cabo María, hermana de Lázaro y Marta, a Jesús en una cena en Betania, con una libra de perfume de nardo auténtico que se hubiese podido vender por trescientos denarios¹² y por eso pueden sorprendernos las cien libras de mirra y áloe —unos treinta o treinta y cinco kilos de aromas— que pagó Nicodemo para ungir a Jesús la misma noche del viernes¹³ y el interés de las mujeres, aun en la mañana del domingo, para ir a comprar más perfume y preparar más aceites aromáticos¹⁴, teniendo en cuenta que la receta antigua, codificada en el *Halikot ebel* o “Práctica del duelo” de Moisés Maimónides, tan sólo prescribía una libra de áloe y otra de mirra para embalsamar a un difunto. La explicación de estos hechos la hemos encontrado en la excavación de los cementerios hebreos de Roma —el de Villa Torlonia, en la Via Nomentana, y el de Vigna Randanini, en la Via Appia— en los cuales podemos observar no sólo en el exterior de las tumbas —la piedra, las baldosas de clausura y la cal—, sino también en el interior de la bóveda y en el suelo, una sustancia oleosa que después del aná-

⁷ Lc. 7, 37-38: “Y he aquí que se presenta una mujer, que era conocida en la ciudad como pecadora; la cual, enterándose que comía en casa del fariseo, tomó consigo un botecillo de alabastro lleno de perfume, y puesta detrás junto a sus pies, llorando, comenzó con sus lágrimas a bañarle los pies, y con los cabellos de su cabeza se los enjugaba, y le besaba fuertemente los pies y se los unguía con el perfume”.

⁸ Lc. 8, 1-2: “...y con él iban los Doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malos y enfermedades: María la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios...”

⁹ Mc. 15, 40: “Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales estaban también María Magdalena y María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, las cuales, cuando estaba él en Galilea, le seguían y le servían...”

¹⁰ Mc. 16, 9-10: “Habiendo resucitado al amanecer el primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había lanzado siete demonios.

Ella fue a dar la nueva a los que habían andado con él, que estaban afligidos y lloraban.”

Jn. 20, 1-2: “El primer día de la semana, al amanecer, estando oscuro todavía, María Magdalena viene al monumento y ve la losa quitada del monumento.

Corre, pues, y va a Simón Pedro y al otro discípulo a quien quería Jesús, y les dice: Se llevaron al Señor del monumento y no sabemos dónde lo pusieron.” y II-18: “María estaba de pie junto al sepulcro, fuera, llorando. Y así llorando, inclinóse para mirar dentro del sepulcro, y ve dos ángeles con vestiduras blancas, sentados uno a la cabeza y otro a los pies del sitio donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Y dicen ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se llevaron a mi Señor, y no sé dónde lo pusieron. Como hubo dicho esto, volvióse atrás y ve a Jesús de pie,

y no sabía que era Jesús. Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, imaginando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo lo tomaré. Dícele Jesús: ¡María! Ella, volviéndose a él, dícele en hebreo: ¡Rabbuni!, que quiere decir ¡Maestro! Dícele Jesús: Suéltame —que todavía no he subido al Padre—, mas ve a mis hermanos y díles: ‘Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios’. Fuese María Magdalena a dar la nueva a los discípulos: He visto al señor, y me ha dicho esto y esto.”

¹¹ MARTÍ AIXELÀ.

¹² Jn. 3-8: “María, pues, tomando una libra de perfume de nardo legítimo, de subido precio, ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Dice, pues, Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que le iba a entregar: ¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios y se dio a los pobres? Dijo esto no porque le importase de los pobres, sino porque era ladrón, y como guardaba la bolsa, hurtaba lo que en ella se echaba.

Dijo, pues, Jesús: Déjala que lo haya guardado para el día de mi sepultura. Porque a los pobres a los pobres los tenéis con vosotros, mas a mí no siempre me tenéis.”

¹³ Jn. 19, 39: “Vino también Nicodemo, el que la primera vez había venido a él de noche, trayendo una mixtura de mirra y áloe, como de cien libras”.

¹⁴ Lc. 23, 56: “Y habiéndose vuelto, prepararon aromas y perfumes; y durante el sábado guardaron reposo conforme al precepto de la ley.” y 24, 1: “Mas el primer día de la semana, apenas rayó el alba, se vinieron al monumento llevando consigo los aromas que habían preparado”.

Mc. 16, 1-2: “Y pasado el sábado, María Magdalena y Salomé compraron perfumes con el fin de ungirle Y muy de madrugada, el primer día de la semana, vienen al monumento, salido ya el sol”.

lisis químico ha resultado estar compuesta de mirra y áloe, con la cual rociaban abundantemente dichas tumbas.

LA “LEYENDA ÁUREA”¹⁵

De la vida, prodigios y milagros de algunos santos y santas cristianos de la primera centuria de nuestra era, a veces y con mucha frecuencia, nos resulta difícil obtener datos fidedignos, incluso a través de los Santos Evangelios, como hemos podido comprobar, y mucho menos si utilizamos los evangelios apócrifos¹⁶ —uno de ellos incluso lleva el título de “Evangelio de María”, más aún, en algún caso, cuando en sus textos imaginan una relación tan íntima entre Jesús y María Magdalena que alcanza un cariz erótico— y la llamada “Leyenda áurea”, “*Flos sanctorum*” o “*Historia lombardica*”, una obra de Iacopo da Varazze, muerto el año 1266, basada en fuentes de las Sagradas Escrituras y de los padres de la Iglesia —Casiodoro, Jerónimo, Agustín, etc.—, pero con muy poco rigor histórico, aunque también muy popular en su tiempo y de clara influencia posterior en el momento de fomentar determinadas devociones piadosas.

En el caso de santa María Magdalena, a quien la Iglesia de los primeros siglos otorgó los títulos de “compañera” de Jesús, “apóstola de los apóstoles” e “igual a los apóstoles” —de hecho, como hemos dicho, fue el primer “apóstol” en el sentido estricto del vocablo— la “Leyenda áurea” recoge como parte de su vida una leyenda provenzal del siglo XI, época, además, de difusión de la devoción a la santa por tierras catalanas. Según esta leyenda, María Magdalena, acompañada por Marta, Lázaro, Maximino y otros personajes bíblicos, huyeron de Tierra Santa por mar, pero fueron abandonados en medio del Mediterráneo en una barca sin vela ni timón; milagrosamente consiguieron llegar a la costa de Provenza sanos y salvos, dirigiéndose a Marsella, donde, inmediatamente y a las puertas de la ciudad, ya logró convertir al cristianismo al gobernador de la plaza y a toda su familia. Este mismo gobernador para expiar sus pecados decidió emprender una peregrinación por mar a Roma y Jerusalén, acompañado también por su esposa que estaba en estado de buena esperanza. En la mitad del viaje la mujer se puso de parto y, a pesar de que la criatura nació, la mujer murió; entonces el gobernador, que no tenía medios para alimentar al recién nacido, abandonó en una isla el cuerpo muerto de su esposa con su hijo; a la vuelta de Jerusalén y al pasar cerca de aquella isla, quiso desembarcar otra vez en ella

y, sorprendentemente se encontró, según la leyenda, que por la intercesión de María Magdalena, su hijo se había amamantado de la madre y ésta había recobrado la vida.

En la región de Provenza, siguiendo con la leyenda, María Magdalena hizo vida eremítica y penitencial en una cueva —la *Sainte Baume*— durante treinta años, aunque siete veces cada día bajaban unos ángeles y se la llevaban al cielo, donde asistía a unos conciertos angélicos. Pasados los treinta años de penitencia y viendo llegada su postrera hora, María Magdalena se presentó a Maximino, que ya era obispo de Marsella, para recibir la comunión antes de morir.

No creo que sea preciso añadir que la leyenda concluye con el definitivo traslado por los ángeles del cuerpo de la santa al cielo.

De todas formas, es poco probable que María Magdalena, una mujer que en tiempos de la muerte de Jesucristo debería ser ya madura, tomara parte en las expediciones misioneras hacia otros países, no obstante que la tradición más antigua —pero también poco probable— nos la sitúe, unos años después de la muerte y resurrección de Jesús, en la ciudad de Efeso (Turquía), junto a la madre de Jesús, María, y el apóstol Juan; allí habría muerto y siglos más tarde su cuerpo habría sido trasladado a Constantinopla.

LA DEVOCIÓN DE LAS COMARCAS TARRACONENSES A SANTA MARÍA MAGDALENA

Quizá solamente deberíamos citar a Sancho (“*Sanç*”) Capdevila¹⁷ para recordar que santa María Magdalena fue una de las santas más populares de la archidiócesis de Tarragona casi desde los primeros años de la predicación del cristianismo¹⁸, tal vez por la actividad agrícola de la ciudad y del campo de Tarragona y la vinculación de la santa con la figura de aquel hortelano al que confundió con Jesús cuando se le presentó resucitado.

No obstante, esta primera digresión, será durante la restauración de la sede metropolitana y primada, ya en los tiempos medievales de la reconquista y repoblación de la llamada Cataluña Nueva, cuando veremos consolidada dicha devoción en diferentes iglesias y ermitas, o en el patrocinio de villas y gremios importantes, como sucederá con el de hortelanos de Tarragona.

Había ermitas dedicadas a santa María Magdalena

¹⁵ MATA, pp. 39-45.

¹⁶ *Los Evangelios Apócrifos*.

¹⁷ CAPDEVILA, p. 8.

¹⁸ Es preciso recordar aquí las raíces paulinas de la Tarraco cristiana.

en Valls, Prades, El Vilet y Ciutadella, hoy desaparecidas; de aquella época continua en pie la ermita de santa Magdalena situada en el Montsant y sufragánea de la iglesia parroquial de Ulldemolins¹⁹; la iglesia del antiguo hospital de Montblanc —hoy sede del Archivo Comarcal de la Conca de Barberà— de hecho era una capilla erigida bajo la advocación de santa María Magdalena y otro tiempo estuvo presidida por una imagen de piedra de la santa; en la actualidad en la playa de Montroig del Camp —llamada “Miami playa”— se levanta la iglesia de santa María Magdalena, de reciente construcción, sufragánea de la parroquial de san Miguel; las parroquias de Blancafort, Bonastre, El Pont d’Armentera, La Masó, La Nou de Gaià, y Padrell de la Teixeta la tienen también como patrona; además, en distintas iglesias del arzobispado tarraconense ha habido altares dedicados a esta santa, destacando entre todos ellos los de dos capillas de la catedral de Tarragona, antes que un ciudadano tarraconense, llamado Arnau Batlle, hiciese construir la capilla renacentista que actualmente decora el claustro de la referida catedral.

EL SANTUARIO DE SANTA MAGDALENA DE BELL-LLOC

Tiempo ha, en Tarragona hubo un templo muy especial dedicado a santa María Magdalena: nos referimos al santuario de santa Magdalena de Bell-lloc, debidamente estudiado por el que fue archivero diocesano, el citado Sancho Capdevila²⁰. Según este autor, el santuario se alzaba en la zona de poniente de la ciudad,

¹⁹ De esta ermita, GRAS Y ELÍAS, pp. 98-99, nos da la siguiente descripción: “Es la mas espaciosa de cuantas ermitas se veneran en Montsant. Sea dicho de paso, este grandioso monte en tiempo de la dominación árabe se le llamaba Albalal-ka, y tomó el nombre de Mont-Sant, Monte Santo, después de la reconquista, por las ermitas que se edificaron en él consagradas á los santos del primer siglo del cristianismo y por haberse erigido entre sus breñas el convento de Bonrepòs, del que fué la última abadesa Margarita de Prades, viuda de Martín el Humano, y la Cartuja de Scala-Dei, señora un día de todo el Priorato.

Un camino estrecho, empinado y tortuoso con cipreses á ambos lados conduce á este santuario, cuya fachada é interior resultan iguales á la iglesia parroquial de Ulldemolins, á cuya villa pertenece. Antes había pertenecido a Scala-Dei.

Le llaman con razón la catedral de la montaña por ser muy espaciosa y bonita á la vez. El principal retablo no carece de mérito y contiene algunos medallones pintados sobre madera, que representan las escenas principales de la santa penitente. La imagen de la hermosa pecadora de Galilea ó María Magdalena, como la llama el pueblo hebreo, es una artística escultura. Representa á una mujer apasionada en el esplendor de su belleza; viste rico ropaje. Su fina y rica cabellera atendida sobre la espalda forma un gracioso manto y ostenta en la mano derecha un relicario. Al pie de este altar hay la cripta que guarda en una vitrina la imagen del Santo Cristo que, según la tradición, llevó á cuevas desde Roma el fundador de la ermita fray Lorenzo Juliá, que tiene su sepultura en la parroquia de Ulldemolins. Tras de la vitrina hay la misteriosa cueva abierta á pico por aquel penitente y en ella se consagraba á la oración.”

²⁰ Vid. Nota 17.

²¹ PONS DE ICART, pp. 227-228.

²² PONS DE ICART, pp. 22: “Del templo que tengo dicho de sancta Magdalena, he leydo yo una carta hecha el año del Señor mil ciento cinquenta y quatro,

sobre un pequeño altozano, al lado de la antigua carretera de Reus, antes de llegar al puente viejo del río Francolí, junto a la necrópolis romana.

Luis Pons d’Icart²¹ apunta que estaba ubicado en el mismo emplazamiento de un templo de la época romana dedicado a Marte y también nos da diferentes referencias documentales²².

Parece ser evidente que el citado santuario fue construido por el arzobispo Bernardo Tort (1146-1163) en la segunda mitad del año 1154, porque, a pesar de la referencia dada por Pons d’Icart, en la bula del papa Anastasio IV de 25 de marzo del mismo año, en la cual vienen relacionadas todas las iglesias tarraconenses, todavía no se cita dicho santuario.

Sin embargo, no es menos cierto que bien pronto se establecería en él una comunidad benedictina que adquiriría mucha importancia en la orden, según podemos comprobar en una letra apostólica del papa Alejandro III, fechada el 7 de noviembre de 1159, en la que dentro de la lista de los monasterios españoles del orden de san Benito, el santuario de santa Magdalena de Bell-lloc figura al frente de todos. También tenemos constancia de la celebración en este santuario de un capítulo provincial del orden el año 1227, con la asistencia y presidencia de los abades de san Pere de Roda, san Cugat del Vallès, santa Maria d’Amer y san Salvador de Leire.

No obstante todo esto, en el segundo tercio del siglo XIII los monjes abandonaron el santuario y se instaló allí una comunidad de la rama femenina formada por varias monjas de san Damián, pero, a causa de la insalubridad de la zona, motivada por las aguas muertas y putrefactas del lugar —que poco tenía que ver con

a doze de las nonas de enero, en la escrivania común de Tarragona, que el arzobispo don Bernardo, con consentimiento y voluntad de los canónigos, dio a la yglesia de sant Pedro de Besalú una yglesia fuera de la ciudad de Tarragona, la qual quiso que de allí adelante se dixese sancta Magdalena de Bel lloc, y que fuesse monasterio de monges del orden de sant Benito, y dioles treynta passos alrededor de la yglesia de inmunidad y sesenta parrochianos retiniendose el diezmo y la primicia, y que a Pascua Florida y a Pascua de Spiritu Sancto uviesen de yr a comulgar a la yglesia mayor. Dioles también tanta tierra quanta quatro pares de bueyes pudiessen labrar en un año, dioles también franqueza que de la barca y redes de pescar que tenían no pagassen derecho ni diezmo alguno. Y así, por la dicha carta auténtica, parece como el dicho templo de sancta Magdalena tomó el nombre de sancta Magdalena de Belloc, y las barcas que en la torre están de piedra relevadas sin duda son memoria de aquella franqueza que tenían.” (sic).

Y en el Cap. XXXVII, pp. 227-228 amplía la información así: “No puedo ni devo dexar de escrevir lo que he leydo en la escrivania común de Tarragona, en un acto hecho a quatro de los idus de septiembre del año de Nuestro Señor mil trezientos y quatro [...]”

El arzobispo don Rodrigo Tello por ampliar el culto divino considerando las pocas dignidades de la yglesia de Tarragona, instituyó y ordenó con consentimiento de Guillermo, paborde de la yglesia, y de todo el Cabildo, ocho prioratos que fuesen perpetuamente en ella [...]

Al priorato y prior de sancta Maria Magdalena, dió e assignó casas y huertos que tenía la dicha yglesia y la mitad de las rentas de la rectoría de Çarreal, y la otra mitad que fuesse del rector, como en los otros está dicho. Y el dicho prior avía de hazer celebrar los officios divinos en la dicha yglesia los domingos y fiestas que se guardarían en la ciudad de Tarragona.” (sic).

su nombre: “Bello-Lugar”— a finales del mismo siglo pasaron a ocupar el espacio que alojó durante muchos años el convento de santa Clara —actual Hotel Imperial Tarraco, junto al emblemático Balcón del Mediterráneo—.

Durante el siglo XIV e inicios del XV el santuario estuvo al cuidado de unos ermitaños, con licencias eclesiásticas para recoger limosnas, con el fin de mantener la fábrica del mismo, con una serie de indulgencias otorgadas por algunos prelados²³ para conservar el culto de los distintos altares del santuario y con providencias de los cónsules de la ciudad encaminadas también al cuidado del edificio²⁴; igualmente en esta época se encontraba allí la cofradía del gremio de hortelanos, los orígenes del cual se remontan más allá de los primeros documentos históricos fechados en el año 1353²⁵.

LA COFRADÍA DE LOS HORTELANOS BAJO LA ADVOCACIÓN DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Los hortelanos, tal vez por aquella referencia a la aparición de Jesucristo resucitado a María Magdalena, en que le confundió con un hortelano²⁶, escogieron a santa Magdalena como patrona de su gremio y, según la devoción, costumbre y necesidad de toda la organización gremial, instituyeron la correspondiente cofradía con la triple finalidad religiosa, benéfica y social, cubriendo entre otros aspectos espirituales, la asistencia al Viático —comunió de los enfermos—, el cuidado de los enfermos desamparados y el entierro de los asociados²⁷, y cuestiones de índole más temporal, como podía ser el nombramiento de dos “aguadores” o “aiguaders”, encargados de la distribución del agua de riego, y dos “veedores” o “vissors”, para el peritaje de las tierras.

El año 1418 el consejo municipal tarraconense cedió la iglesia de santa Magdalena a los hortelanos para

celebrar sus funciones religiosas, con la obligación no sólo de tener cura del altar mayor, sino también de mantener el cuerpo general de la fábrica del templo; con el tiempo —año 1504— y por el buen servicio prestado por la cofradía durante todo este período, la cesión se convirtió en donación, conservando el consejo municipal el derecho de aceptar el nombramiento del ermitaño²⁸.

Durante el siglo XVI el santuario de santa Magdalena de Bell-lloc, como sede de la cofradía de los hortelanos, vivió sus mejores momentos: era lugar de peregrinaje, se podía ganar el jubileo, y otras indulgencias, pero muy especialmente las visitas más populares eran las que hacía la población tarraconense todos los viernes de Cuaresma, de manera que no resulta nada extraño que el año 1618, en la relación de Pere Bosch, visitador diocesano de santuarios, se nos describa el santuario como un templo de tres naves, comunicado a un claustro rodeado de celdas y lleno de esplendor y suntuosidad: el año 1505 se había construido el coro; se cerró el presbiterio con una verja de hierro con la imagen titular; se construyó una nueva sacristía; el antiguo altar de santa Lucía se cambió por el de la Piedad, con un retablo que representaba el descendimiento de la Cruz; se reformaron los altares de san Tomás y santa Marina; y también, más adelante, en 1624, se renovó el altar del santo sepulcro. Las paredes del templo estaban adornadas con cuadros, entre los que tenemos la referencia a uno de santa María Magdalena “*un drap de pinzell ab la ymage de nostra dona y altres sants y santes*”²⁹ —un lienzo pintado con la imagen de nuestra señora y otros santos y santas—.

De los objetos litúrgicos relacionados en los inventarios de la época destacaremos un relicario de cristal y plata dorada con una crucecita en lo alto que contenía la reliquia de la santa “*ço es, un cap de dit de dita santa*”³⁰ —esto es, la falangeta de un dedo de la santa—, y la bandera de la cofradía; las noticias de esta bandera

²³ Joan d’Aragó (1327-1334), el 19 de junio de 1331; Pere Claresquí (1358-1380), el primero de febrero de 1359; y Ennec de Vallterra (1388-1407), el 14 de diciembre de 1395.

²⁴ *Llibre del Consell 1403*, s/n. Acta del 22 de mayo de 1403: “*Sobre la proposició que sia provebit a les iglesies heremitanes, lo honrat consell determina e comana als honrats consols que ensems amb los honorables Bernat de Quintach y en Ramon de Benastull reconguen les dites sglesies e que hi provehesquen en tot ço e quan menester hi sia*” (sic).

²⁵ Según permiso otorgado por el arzobispo Fray Sancho López de Ayerbe o.f.m. (1346-1357) a los hortelanos de la ciudad de Tarragona para poderse agrupar y fundar la cofradía de santa magdalena, así como las ordenanzas promulgadas y la concesión de la iglesia de santa magdalena de Bell-lloc, como iglesia patronal. (Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona -Archivo Gremial-). Vid. CABESTANY FORT.

²⁶ Vid. Nota 10.

²⁷ Tenían un “*llit de mori*” —catafalco— con dos “*baiands*” —parihuelas— y los correspondientes lienzos mortuorios —uno para los inocentes o “*albats*—albados o niños inocentes —y otro para los difuntos mayores o “*cosos*”— para conducir los cadáveres hasta el cementerio.

²⁸ *Llibre del Consell 1504*, s/n. Acta del 12 de noviembre de 1504: “*...item quant a la suplicació feta per part dels confreres e confraria de madona santa Magdalena dels hortolans de Tarragona que demanen que per dit honorable consell los sia donada e otorgada l’esglesia de madona Santa Magdalena de la horta de Tarragona en la qual puxen tenir invocació de la predita lur confraria segons que allí la tenen e de gran temps ençà; lo dit honorable consell, atenent e considerant que la dita confraria sempre es stada fundada en la dita sglesia e que la dita confraria ha molt reparada la dita sglesia de moltes obres axí en lo cos de la sglesia com en la casa de dita sglesia e han ornada la dita sglesia de un singular e bell retaule e de rexes de ferro e altres coses, e placent a Deu molt més faran per avant segons que fan de quiscun dia per ço fou conclós e determenat que la dita iglesia e la casa e ho abadia de aquella ab totes les pertinencies sia donada e otorgaren aquella a dita Confraria có es: tot ço e quant dit honorable consell puga donar e otorgar, ab tal empero retenció e condició que lo donat e donats e ho altra persona o persones que la dita confraria meta en la habitació e custodia de dita sglesia e abadia no puga ferbo la dita confraria sens expresa voluntat e consentiment dels magnífics consols qui per temps seran de la qual conclusió mana lo dit consell los sia feta carta, patent conforme, ab lo sagell pendent*” (sic).

²⁹ CAPDEVILA, p. 32.

³⁰ CAPDEVILA, p. 36.

son antiguas y muy diversas, pero tenemos documentada su presencia, encabezando las de todos los otros gremios y cofradías detrás mismo de la de la ciudad, en distintos actos protocolarios del municipio tarraconense desde finales del siglo XIV (1399) hasta los inicios del XV (1412), como también constatamos datos de una primera restauración, pintada por Pere Alemany el año 1482, una segunda pintada el año 1515 por los pintores tarraconenses Joan Albiol y Pere Homdedeu, y una tercera pintada por un artista pintor apellidado Mas, la cual fue estrenada el año 1611³¹. Antes de la última Guerra Civil de 1936 todavía se conservaba en la iglesia de san Lorenzo una bandera de los labradores que ostentaba la imagen de santa Magdalena en una cara y la de san Lorenzo en la otra.

De un antiguo o primitivo retablo dedicado a nuestra santa, si es que alguna vez lo hubo, no tenemos constancia alguna, aunque en algunos textos se confunde con otro dedicado a san Lorenzo, pintado por Mateu Ortoneña y perteneciente a los braceros.

Hasta aquí algunas de las notas históricas relativas a los orígenes de la devoción a santa María Magdalena de los hortelanos y braceros tarraconenses, antecesores de los labradores actuales —a pesar de su progresiva extinción—. Quedaría por ver su evolución hasta nuestros días, el retablo de santa María Magdalena restaurado recientemente y expuesto en la misma iglesia de San Lorenzo, la imagen antigua de la santa destruida en 1936, o la nueva imagen esculpida por el joven escultor tarraconense y cofrade del Gremio de Labradores de san Isidro y san Lorenzo de Tarragona, Jordi Amenós, pero esto ya sería “harina de otro costal” y conformaría otra comunicación alejada de la línea temática en este congreso.

BIBLIOGRAFÍA

CABESTANY FORT, J. F. “La confraria d’hortolans de Tarragona (1353)”. En *Butlletí arqueològic*. Tarragona: Real Societat Arqueològica Tarraconense, 1973-1974.

CAPDEVILA, Sanç. *Santa Magdalena de Bell-lloc*. Tarragona: Tallers Tipogràfics: Suc. de Torres & Virgili. Sant Francesc, 14, 1928.

FERRÉ I CASTELLÓ, Josep Maria. “Els Goigs”. En *Setmana Santa del Gremi de Pagesos de sant Isidre i sant Llorenç de Tarragona*. Tarragona: 2000.

GOMIS, Joaquim. *Maria Magdalena, apòstola dels apòstols*. Col. Sants i santes, núm. 25. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 1998.

GRAS Y ELÍAS, Francisco. *Historia de las Ermitas del Arzobispado de Tarragona*. Reus: Tipografía Sanjuán Hermanos, 1909.

IACOPO DA VARAZZE. *Flos sanctorum*. Edición de RIBADENEYRA, Pedro. *Flos Sanctorum de las vidas de los santos*. Barcelona: 1790.

JUAN PABLO II. *Mensaje*. Decreto del 21 de septiembre de 2001. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos: “Directorio sobre la piedad popular y la liturgia”. Madrid: BAC-documentos, 2002.

Llibre del Consell 1403. Archivo Histórico de Tarragona (AHT).

Llibre del Consell 1504. Archivo Histórico de Tarragona (AHT).

Los Evangelios Apócrifos. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1966.

MARTÍ AIXELÀ, Josep. “Dues variacions sobre el tema del Sant Sepulcre: Una antiga homilia Pasqual i una nota arqueològica sobre la unció amb perfums”. En *Setmana Santa del Gremi de Pagesos de sant Isidre i sant Llorenç de Tarragona*. Tarragona: 1987.

MATA, Sofia. “El retaule de santa Maria Magdalena”. En *Setmana Santa del Gremi de Pagesos de sant Isidre i sant Llorenç de Tarragona*. Tarragona: 2000, pp. 39-45.

Sagrada Biblia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1967.

PONS DE ICART, Luis. *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana insigne y famosa ciudad de Tarragona*. Tarragona: Edició del Excm. Ajuntament de Tarragona. Llibreria Guardias, 1980.

³¹ CAPDEVILA, pp. 36-38: “Foran alegits dos omens de la dita confraria per anar a barçalona per donar racapta per fer dita bandera; foran los qui anaran an Joban Comta e an Guillem Serda; arribaren a barçalona e compraren VI canas de cotoni a for de LX sous cana de un teixidor de seda quis nomenava Joban Sosias. Mes anaran a casa del pintor quis nomenava nalamany e aquí concordaren del for ab lo dit pintor per preu de XXVIII lliures, que lo dit pintor los ages a dar bon compliment de las obras quis concordaren e pinturas e la obra de dita bandera fos tengut de fer tota al oli e açó en aspay de VI mesos; PASSAT LO TEMPS

TORNAREN PER LA DITA BANDERA LO DIT Guillem Serda ab an Pau Garriga e quan foren alà la dita bandera no era acabada ans san agueran a tornar sens; an apres de pochos días tornaran lo dit Guillem Serda e lo dit Pau Garriga per la dita bandera porque la festa del Corpuscristi era molt prest; larribaren la nit de la vigilia de nostro Senyor en que los nostres confreres estavan asperant an gran desig e preparats ab un gracios entramés balant lo contrapas vastits tots de luea de que sage molt gran plaer per tots los qui o veren saguint la profassó molt devotament...” (sic).